

MUNDO URUGUAYO



El propietario de la Confitería y Café de "El Teléfono", con algunos de sus empleados en la puerta del comercio, allá por 1929.



Fronte del comercio de los hermanos Pieri, en el año 1921. Es el mismo local que ocupan actualmente las oficinas de la Asociación Uruguaya de Fútbol, frente a la Iglesia del Cordon.



Fronte de la línea que sirvió de local a la popular fotografía de don Agusto Vera, 118 de Julio entre Magallanes y Gaboto.

MONTEVIDEO, 30 DE DICIEMBRE DE 1977

Evocaciones Montevideanas COMERCIOS POPULARES DEL VIEJO CORDON SU CONTRIBUCION AL PROGRESO DE LA LOCALIDAD FUE NOTORIA Por WALTER PERNA

La aceptación que en los lectores de MUNDO URUGUAYO tienen estas notas históricas prueba en forma incuestionable que aún son muchas las personas que gustan recordar el pasado de nuestra ciudad.

Y ello es reconfortante. Conociendo el ayer de una ciudad, de un pueblo, de un barrio, se adquieren más fuerzas para acometer el futuro y si se trata como en nuestro caso de reactualizar el viejo Cordon, puede desentarse que no serán pocos, los que se impondrán la consigna de darse con más entusiasmo a presionar su apoyo a las obras que signifiquen motivo de progreso zonal, aunque más no sea por emular a viejos pioneros o bien para superar etapas en las que el motivo edilicio, comercial, social o cultural haya tenido un rasgo de adelanto.

UN LIMITE TEORICO Y TAMBIEN PRACTICO

Es ya conocido que el Cordon logró su nombre como consecuencia de un ametrallamiento militar, que allá por 1730 imponía la prohibición de edificar dentro del límite del tiro de cañón.

Mil ciento sesenta y nueve metros (660 toesas), eran la distancia que mediaba entre la Ciudadela y el lugar donde tras Ubicarse la "ahuja de marcar" quedó señalada la "línea" que originariamente tomó el nombre de *cordón*.

Con el tiempo, al Este de esa "línea" surgió una pequeña población. Al comienzo la integraban apenas una decena de hombres y mujeres. Después, como ocurre siempre, esa población se multiplicó y poco a poco al par que la localidad se incrementó, surgieron pequeñas industrias, entre ellas, fábricas de ladrillos, madereros, panaderías, quintas, etc., etc.

La ciudad tras más de un siglo al mismo tiempo que acreció sus posibilidades ensanchó sus límites. Y el Ejido (de ahí el nombre de la calle) como lo había sido antes la "línea del Cordon" (radizada con pequenísima diferencia más al Este) fijó el comienzo del extramuro montevideano.

En el Cordon mientras tanto se hacía vida pueblerina. Y era por tal circunstancia, muy común, hasta un poco antes de las últimas décadas del pasado siglo — salvo hipotéticas excepciones —, ver radicar en él, a hombres con firmes propósitos suficientes recursos económicos, dispuestos a incrementar industrias o comercios.

Pero todas las cosas quieren principio. Y al impulso de a nos "osados" extranjeros — italianos y españoles en su mayoría — el Cordon pudo ver iniciar su era de progreso, que sería bien de "independencia económica".

Por EL AÑO 1877...

Por este año el Cordon ya tiene algunos buenos comercios. En 18 de Julio 402 (numeración antigua), esquina Tacuara está el almacén de don Carlos A. Golorens; enfrente al comercio los hermanos Reinoso tienen su tienda "La Zepa Cordon"; en Colonia 304 esquina Parque (hoy Vázquez), Don Lovisolo atiende su botica; haciendo cruz con la misma estación "Del Angelito" de Domingo Panali; en 18 de Julio los señores Pijuan y Rizzo, (dos activos jovencitos), se abren una barraca y jabonería; Don Antonio Arruti, con descendientes, en la zona, con su almacén "Del Cabe Uruguay y Médanos; la Confitería "Sol de Oro", de los 18 de Julio, haciendo verdadero furor los espectáculos que allí se ofrecían; en 18 de Julio...

[illegible][illegible]

Ya en este siglo el Cordon entra en la era de su progreso definitivo.

Por sus calles de empedrado, otrora escenario de inmovilables festejos; popularidad y de las diabluras inocentes de sus pibes, van surgiendo rápidamente multitud de construcciones, en su mayoria de modesta planta, pero que en su interior — por la cantidad de ambientes —, albergan a mucha gente.

La población — ayer de extramuros —, se ya parte integrante de la misma ciudad. Las más elementales mejoras le son proporcionadas.

Mientras tanto los vecinos del Cordón, que a fuerza de sacrificios y con firmeza fueron cimentando el progreso zonal, mantienen sus principios localistas.

Por su vía principal y varias de sus ca-
les adyacentes, están radicados verdade-
ros exponentes del comercio moderno.

No están, es cierto, ni el almacén "El
"arcelonés", de 15 de Julio y Tacuarembó;
ni la confitería de "Torina", estable-
cida enfrente; ni "La Brava Tilers"; ni
fonda "La Amistad"; ni la platería de
segundo; ni la zapatería "La Elegan-
cia" de los hermanos Ruggiero; ni la tien-
da "La Figurita"; ni la primitiva colcho-

la "E. Submarino Peral", pero su recuerdo persiste en quienes se han hecho propósito de ofrecer estas evocaciones la finalidad de prolongar en el tiempo la tradición naval.

ex ello el mejor homenaje a los hom-
que en la actualidad con sus estable-

